

NOTICIAS

Cuatro años de crecimiento hacia lo celestial

Por Milagros Casco

Tegucigalpa, Honduras

El 17 de marzo de 2013 fue una fecha muy especial para los miembros de la Iglesia que viven en Honduras y en Nicaragua ya que ese día se dedicó el Templo de la Ciudad de Tegucigalpa, Honduras. Desde que fue anunciada la construcción del Templo en junio de 2006, hubo un gozo inmenso en el corazón de todos los miembros de la Iglesia en estos países, ya que se acostumbraba hacer largos viajes hasta la Ciudad de Guatemala y luego al templo de San Salvador para recibir las bendiciones del templo. La expectativa de su construcción era tanta que personas de varios lugares del país venían al sitio solo para ver desde un cerro cercano los avances de la obra. Para cuando el Templo fue terminado más de 210,000 personas entre líderes de opinión, vecinos, miembros y no miembros de la Iglesia tuvieron la oportunidad de recorrer su interior.

El Templo fue dedicado al Señor por el presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, acompañado por el élder Jeffrey R. Holland del Cuórum de los Doce y otras Autoridades Generales y del Área de Centroamérica. Desde ese día, se han efectuado miles de ordenanzas tanto por los vivos como por personas fallecidas. La obra del Templo ha traído a nuestros miembros bendiciones de crecimiento espiritual. Antes de la dedicación del Templo, le tomó a la Iglesia un período de 17 años para crear la estaca Loarque, sin

embargo, después de la dedicación del templo en 2013 se han formado las estacas de Choloma, Palermo, Bulevar, El Carmen, Olanchito, Miramar, Roble Oeste y próximamente estaca Villa Olímpica, todas en Honduras y las estacas de Las Américas y Matagalpa en Nicaragua. Todo eso denota la influencia de las ordenanzas del templo en la vida de los santos.

El presidente Luis Gustavo Duarte, actual presidente del Templo de la Ciudad de Tegucigalpa, comenta: “El impacto que tiene la obra del templo

es grande. Cada vez hay más personas con el deseo de guardar fielmente el día de reposo. Se están esforzando por ser más fieles en el pago de sus diezmos y ofrendas y de hacerse merecedores de poseer una recomendación vigente para entrar en la Casa del Señor”.

Los líderes del Área a través del “Plan de Área 2017” nos están exhortando a realizar excursiones al templo que sean autosuficientes en cuanto a obreros y en cuanto a llevar los nombres de nuestros antepasados y realizar las ordenanzas por ellos. Algunos

Templo de Tegucigalpa Honduras



hermanos que asisten al templo con cierta regularidad han expresado que venir al templo es como vivir un día adicional de reposo, por la paz y serenidad que brindan las ordenanzas del templo.

Algunas estacas están haciendo actividades con la juventud consiguiendo extraer más de 1,600 tarjetas de sus antepasados y luego se han presentado en el templo para realizar sus ordenanzas.

Después de estos cuatro años como miembros en los diferentes barrios y estacas de Honduras y Nicaragua estamos llegando al nivel del cual nos han hablado los profetas, permitiendo que la adoración en el templo sea el símbolo de nuestra fe en el Salvador Jesucristo, viniendo al templo para redimir a nuestros antepasados y a recibir nuestras propias ordenanzas.

Es especial ver cómo esta generación de jóvenes está creciendo con

la influencia del templo en sus vidas. Es maravilloso saber que ahora podemos acompañar a nuestros hijos al momento de recibir sus investiduras o sus sellamientos.

Si los miembros de la Iglesia continúan mostrando esa fe y ese sacrificio al visitar la casa del Señor, no hay duda que disminuirá el poder de Satanás sobre estas tierras y aumentará el poder de Dios y la santidad y los cielos serán conmovidos con extraordinario poder para nuestro beneficio.

Testimonios

“En mi servicio como misionera regular en la Misión Comayagüela, Honduras, siempre orábamos con mi compañera por un templo en Honduras y Nicaragua. Al retornar de mi misión, me propuse asistir al templo dos veces por año, meta por la que me estoy esforzando. Actualmente tengo la oportunidad de servir como

obrero de excursión, viajar con más frecuencia y ser testigo de la felicidad que sienten nuestros ancestros. Me siento agradecida de servir en Su santa casa y ayudar a otros a llevar a cabo las ordenanzas salvadoras. He recibido mucha fortaleza espiritual y valor para enfrentar los retos del mundo”.

— *Gioconda Barboz Castellón, rama La Primavera, estaca Bello Horizonte, Managua Nicaragua*

“Tener un templo tan cerca es una gran bendición. He tenido pruebas en mi vida y voy al templo y puedo sentir el amor del Padre Celestial y Jesucristo que me sostienen en Sus brazos y hacen que la prueba que esté pasando sea más liviana, me encanta ir al templo. Mi testimonio de este Evangelio se fortalece cada vez que entro al templo, sé sin duda alguna que es la Casa del Señor”. ■

— *Ada Laínez de Argüelles, barrio Jardines del Valle, estaca San Pedro Sula, Honduras*

VOCES DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

Las bendiciones de los llamamientos

Anónimo

Es bueno cumplir 46 años de ser miembro activo en la Iglesia, los cuales he podido degustar y he podido clasificar en tiempos de solaz y tiempos de pruebas; ambos me han hecho crecer y ser fuerte. Me han enseñado a depender totalmente del Señor porque ambos redundan en bendiciones, solo que las recibimos de diferente manera.

Tengo la senda bien marcada, el ejemplo a seguir, por eso cuando he sido llamada a un cargo en la Iglesia, puedo decir “aquí estoy Señor”. Sé que Él dirige mis pasos. Quisiera relatarles una experiencia que cuando la recuerdo entenece las fibras de mi corazón. Nos asignaron a mi compañera de maestras visitantes y a mí, una hermana que padecía de una

enfermedad terminal. Sentíamos que era una gran responsabilidad y la visitábamos muy seguido, a veces con un mensaje, otras veces orábamos con ella, compartíamos experiencias, nos reíamos, otras veces solo la acompañábamos en silencio. Todo dependía de su estado de ánimo. Ella a veces se contagiaba del momento y olvidaba su enfermedad. En lo personal aprendí a amarla mucho y sentir que además de ser su maestra visitante era mi hermana a quien yo debía cuidar y sentí que el amor era mutuo.



Me regaló fotos dedicadas, cartulinas con escrituras y me regaló sus sueños truncados.

Después de un tiempo, se la llevaron de nuestro barrio, la nueva dirección para mí era desconocida. Una tarde sentí la fuerte necesidad de ir a visitarla. No sabía a donde, aquel sentimiento me inquietaba. Al llegar mi esposo, tomé el carro y salí a buscarla. Era fuera de la ciudad, a una dirección que tenía. Era una casa de dos plantas, toqué la puerta aun sin estar segura y salió su mamá a recibirme, era su única compañía. Me hizo pasar al piso de arriba y allí estaba ella. Al verme se emocionó y me dijo que necesitaba verme esa

tarde, padecía de una gran depresión y estaba en uno de esos momentos difíciles. Había llamado a su mamá para que le llevara el teléfono y no la había escuchado. Recurrió entonces a la oración. Se puso de rodillas con la debilidad que la acompañaba y le dijo al Padre que me necesitaba. La vía de comunicación se abrió y allí estábamos juntas otra vez, platicando, riéndonos, repasando álbumes que ya habíamos visto. Su estado anímico había cambiado, su mirada brillaba otra vez y sonreía. Se hizo el milagro, su oración traspasó la distancia y llegó a mi mente y a mi corazón.

La segunda estrofa del himno #95 dice:

*El fuego del Espíritu
Ilumina alma fiel,
Nos da el anhelo de servir*

*Y nos enseña el deber.
Que nos guíemos por Su voz
En todos nuestros hechos, Dios.*

En estos días que la vida corre tan de prisa, aun así podemos escuchar y reconocer la voz del Espíritu. Él nos guiará y dirá qué hacer y qué camino tomar, solo debemos estar atentos a su voz.

Agradezco por el llamamiento de maestra visitante, que por 46 años he ejercido. Me encanta. Puedo testificar que si el amor es el impulso que nos lleva a realizar nuestras visitas, sucederán milagros. La caridad nunca deja de ser, por eso es el lema de la Sociedad de Socorro y si nos dejamos guiar por el Espíritu, nos convertiremos en instrumentos en las manos de Señor. ■

La preparación misional

Por Mario Velásquez

Barrio Jardines del Valle, estaca San Pedro Sula

Todo llamamiento es una oportunidad de servir a Dios en Su obra, cada uno de ellos por insignificante que parezca nos permite desarrollarnos y acercarnos más al Creador.

Existe un llamamiento en particular al que todos hemos sido llamados y es el de predicar el Evangelio, en Doctrina y Convenios sección 58 verso 64 encontramos:

“Porque en verdad, el pregón tiene que salir desde este lugar a todo el mundo y a los lejanos extremos de la tierra; el evangelio ha de ser predicado a toda criatura, y las señales seguirán a los que crean”.

Qué labor tan maravillosa, en la cual todos estamos embarcados sin distinción de edad o sexo. Existe un grupo que consagra su vida por completo de manera voluntaria por el periodo de 24 meses los varones y 18 meses en el caso de las hermanas.

La misión no es algo que comienza con el llamado del profeta de asistir a un lugar en particular. Al contrario, comienza desde que llegamos a conocer esta verdad y sentimos el deseo de compartir con otros lo que hemos llegado a saber mediante el Espíritu.

Para aquellos que tienen la oportunidad de servir al Señor y consagrar sus vidas por un período de tiempo, se han establecidos cursos de preparación misional.



Mario y Rosa Ángela Velásquez

Tuve la bendición junto a mi esposa Rosa Ángela Velásquez de enseñar este curso aquí en San Pedro Sula a un grupo de 22 jóvenes entre varones y mujeres fieles y deseosos de servir al Señor en el año 2007. Cada uno cercano a la edad requerida para servir entre 18 y 21 años, con la diferencia de un joven que asistía del barrio las Brisas que en ese entonces tenía 12 pero que se veía a sí mismo como misionero en el futuro. Ahora luego de tanto tiempo este joven de 12 años sirve en una misión regular en Brasil.

Los 21 de los 22 participantes del curso representaron al Señor Jesucristo como misioneros y misioneras de tiempo completo en diferentes países. Ahora nos gozamos con mi esposa al verles casados en el templo, con hijos, sirviendo en la Iglesia y continuando progresando en el Evangelio.

No podemos más que expresar que ésta es en verdad una obra milagrosa. No sabemos a cuántas personas llegamos a enseñar mientras eran misioneros, pero al observarlos vemos en ellos el gozo de haber servido, y bendito sea el nombre del Señor por ello.

Extendemos nuestra invitación a todos para ser parte de este curso

de preparación misional. En verdad cambia y fortalece vidas y da una perspectiva más amplia del servicio misional. Rogamos las bendiciones del Todo Poderoso sobre ustedes estimados jóvenes en Sion, y que el Señor los bendiga en sus esfuerzos mientras se preparan para servirle.

Testificamos de la realidad de esta obra, nuestro Padres Celestial ama a Sus hijos sobre la tierra y es Su cometido que todos tengamos la oportunidad de escuchar Su Evangelio por medio de Sus ministros autorizados. Él es fiel y no nos deja solos. ■

La Noche de Hogar

Por Pamela Zelaya
Honduras

¿Qué es la noche de hogar? Muchos pensamos que esta práctica no es tan importante en la vida del Santo de los Últimos Días, pero sin embargo lo es. La noche de hogar es una reunión importante en la cual la familia se reúne una vez a la semana para enseñar principios del Evangelio y fortalecer el testimonio de los miembros de la familia.

Las noches de hogar se llevaron a cabo por primera vez desde 1915 gracias a una revelación que recibió el presidente Joseph Fielding Smith, y en 1970 se estipuló que las noches de hogar se harían los lunes de cada semana.

En mi vida las noches de hogar siempre han estado ahí. No recuerdo un lunes que no la tuviéramos. Ya es parte

de nuestro estilo de vida. Es ahí cuando nosotros como hijos aprendemos las enseñanzas básicas del Evangelio. Principios como la reverencia, la obediencia, las oraciones, la creación, las escrituras, los templos, las familias eternas, los artículos de fe, entre muchos más, son enseñados en las noches de hogar. Estas son enseñanzas primordiales desde niños para que a medida que vayamos creciendo tengan un mayor impacto en nuestras vidas.

Las noches de hogar se ajustan a las necesidades de cada familia. Recuerdo que en mi hogar ya que vivimos en la costa del país, hubo veces que nos íbamos a la playa a tener la noche de hogar.

Es una reunión sencilla. Comenzamos con un himno, una oración, un mensaje por un integrante de la familia, el último himno, la última oración, y un refrigerio. Si lo vemos de otra manera, con la noche de hogar estamos teniendo el refrigerio espiritual al inicio de la semana para estar fortalecidos como familia. Yo he podido aprender mucho y creo que muchas de las enseñanzas de los principios básicos del Evangelio se dan en el hogar.

Ahora que en mi casa todos estamos más grandes, continuamos con las enseñanzas de la noche de hogar y para que sean variadas nos turnamos para dar las clases. Debemos recordar que los consejos familiares y las noches de hogar son diferentes. “La noche de hogar se enfoca principalmente en la enseñanza del Evangelio y las actividades familiares. Los consejos familiares, por otro lado, pueden tener lugar cualquier día de la semana, y son principalmente

reuniones en las que los padres se escuchan mutuamente y escuchan a sus hijos... para resolver problemas familiares, hablar acerca de asuntos financieros, hacer planes, apoyarse y fortalecerse mutuamente... y orar unos por otros". (M. Russell Ballard, "Consejos familiares," *Liahona*, mayo de 2016, p. 63).

Uno de los videos que hemos visto como familia en nuestra noche de hogar es "Las cosas que más importan", el que nos ha fortalecido. Puedo testificar que el Evangelio es sencillo de vivir. Sé que los principios se



Familia Zelaya

aplican a todos los hijos de Dios sin importar las edades. Sé que si hacemos de la noche de hogar parte de

nuestras vidas, vamos a ver cambios grandes en los miembros de nuestras familias. ■

CÓMO LLEGUÉ A SABERLO

Tener la mente, el corazón y el alma misma en la reunión sacramental

Por Miguel Garrido con la ayuda de Romelia de García

El día de reposo es por excelencia el día de alabanza a nuestro Padre Celestial. Cada vez que llega el domingo, siento una felicidad renovadora que me anima a ir a la capilla y participar de la ordenanza sagrada de la Santa Cena.

Tengo un gran amor y respeto por el día de reposo, porque lo tomo como un nuevo comienzo en donde Dios me está dando la oportunidad de iniciar una nueva semana y de hacerlo bien. Es como si mi Padre Celestial me dijera: "Miguel, aquí hay una semana más para que comiences bien, dale vuelta a la página y escribe una nueva haciendo mi voluntad".

"Acuérdate del día de reposo para santificarlo." (Éxodo 20:8)

Me gustaría compartir una de mis experiencias espirituales más poderosas de mi vida: En el año 2006, trabajaba en una editorial de textos escolares en la ciudad de Panamá. Un día, el gerente de la esta empresa me llamó a su oficina para ofrecerme abrir oficinas en la ciudad de David, Provincia de Chiriquí a 445 kilómetros de la ciudad capital. Después de meditarlo y llevarlo a consejo con mi esposa, decidimos aceptarlo. Era un cambio total, dejar amigos, familias, capilla, todo. Pero mi esposa y yo decidimos hacerlo porque seguiríamos juntos.

Sería el último domingo que asistiríamos a nuestro barrio; durante la reunión sacramental y durante el reparto de la Santa Cena, me dediqué a la meditación y a solicitar guía al Señor en este nuevo desafío. De repente sentí un calor que inundó mi cuerpo y seguidamente una voz clara hablándome a mi mente, decía: "¿Tú crees que la empresa te está mandando a David, Chiriquí? Yo te estoy mandando a David, Chiriquí".

Estas palabras entraron con tal poder en mi mente y corazón que no pude contener las ganas de llorar pues sabía de dónde venía la voz. Al seguir llorando como un niño, mi esposa que estaba junto a mí, se preocupó tanto que se levantó de su asiento y se paró a mi lado. Quiso saber lo que me pasaba. La tomé del brazo pero no podía emitir palabra alguna, estaba enmudecido, solo



Miguel Garrido pertenece a la Estaca David, Panamá.

podía seguir llorando. Aún sostenía el brazo de mi esposa cuando pude hablar, le detallé lo que me había acontecido.

Mi llamamiento en ese momento, era consejero del

presidente de misión. Al trasladarme a David, el presidente me asignó la estaca de David entre otras. Así pude conocer a los líderes de la estaca y la ubicación de todos los barrios.

Pasaron dos años y yo seguía preguntándome qué era lo que el Señor deseaba que hiciera en David. En noviembre del 2008, se reorganizó la estaca y me llamaron como presidente de estaca. En ese momento supe por qué el Señor me mandó a vivir en David, Chiriquí.

Doy testimonio de la importancia de tener la mente, el corazón y el alma misma en la reunión sacramental. Dios puede hablarle a uno en esos minutos en donde todo está en silencio. Uno puede preparar su mente y corazón para recibir al que testifica de Cristo y su expiación. La reunión sacramental es una gran oportunidad de reivindicarnos con nuestro Dios, derramar lágrimas de arrepentimiento y sentir pesar y/o sonreír y mostrar gratitud por sentirse aprobado. La reunión sacramental es mi entrevista con Dios. Yo le hablo mientras reparten los sacramentos y Él me habla y me enseña en los discursos. ■

Creemos firmemente que la autosuficiencia comienza con nuestro deseo

Por familia Sierra Ocampo

Barrio Roble Oeste, estaca Tegucigalpa Honduras Roble Oeste

En la Iglesia hemos aprendido que “la autosuficiencia es la capacidad y el compromiso de proveer las necesidades del diario vivir para uno mismo y para la familia y el esforzarse por hacerlo” (*El proveer conforme a la manera del Señor: Resumen de la Guía para los líderes del programa de bienestar*). Nos gusta mucho esa definición porque incluye un estado (capacidad), pero también una meta o un deseo (compromiso, esforzarse). Alma enseñó a Zeezrom y a toda la gente de Ammoníah que no solo nuestros actos nos condenarán, sino aún nuestros pensamientos (Alma 12:14). De manera que en nuestra

familia creemos firmemente que la autosuficiencia comienza con nuestro deseo de ser autosuficientes, y que, aunque es posible que trabajemos mucho y no tengamos toda la prosperidad que quisiéramos, la prosperidad casi nunca llega si no la buscamos y trabajamos por ella.

Mamá (Gina) es un buen ejemplo de autosuficiencia: siempre está aprendiendo cosas nuevas. Ella estudió música y enseña clases de piano, así que cuando conoce a alguien que sabe bordar, hacer manualidades, cuidar animales, o que tienen otros talentos que ella misma quisiera tener y desarrollar, se ponen de acuerdo para “intercambiar



Familia Sierra Ocampo



SUSANA VILLATORO

talentos”, es decir, clases de piano a cambio de adquirir ese nuevo talento o habilidad. También le gusta hacer las cosas por ella misma: si ella puede hacer un regalo, prefiere no comprarlo; siempre dice que dar de lo que uno mismo hace demuestra amor e interés.

Nuestros hijos están tratando de ser autosuficientes también “por medio de cosas pequeñas y sencillas” (Alma 37:6). Hemos tratado de dar asignaciones o trabajos diarios en casa, ellos asumen la responsabilidad por los errores o descuidos de la escuela, entienden que deben arreglar lo que se desarregla, primero deben hacer sus deberes y luego viene la diversión, y por supuesto saben que deben pagar diezmo de todo ingreso que tienen. También tenemos un programa de incentivos para ganar cosas que quieren pero que no son necesidades básicas, por ejemplo, ganar una entrada al cine si obtienen buenas notas, o conseguir un par de zapatos si terminan tres metas del Progreso Personal. No siempre hay dinero suficiente para conseguir un premio, pero les queda la satisfacción de que lo que tienen es producto del esfuerzo de ellos o de sus padres.

Damos testimonio de las bendiciones asociadas con la ley del diezmo y de las ofrendas. Hemos visto un cumplimiento casi literal de la promesa del Señor de “reprender al devorador” (Malaquías 3:11). Muchas veces Él ha reprendido por nuestra familia a “devoradores” tales como enfermedades, desempleo, la inseguridad y la delincuencia, la depresión o el desánimo, el hambre, plagas de insectos, y aun la falta de ideas para salir adelante. Sabemos que la voluntad del Señor

para Su pueblo es que tengan éxito y que sean prósperos. Testificamos que Cristo vino para “soltar las ligaduras de la muerte que sujetan a su pueblo” porque “según la carne [sabe] cómo socorrer a los de su pueblo, de acuerdo con las debilidades de ellos” (Alma 7:12), y que Él nos ayudará a ser y permanecer autosuficientes si nosotros tenemos el deseo de lograrlo, porque “él nunca da mandamientos a los hijos de los hombres sin prepararles una vía para que cumplan lo que les ha mandado” (1 Nefi 3:7). ■

Elegir con fe

Por Susana Villatoro de Macías
Barrio Tatumbra, estaca Uyuca

No sabía que tenía mucha fe hasta que hoy por la mañana leí un discurso del élder Neil L. Andersen, titulado, “La fe no es una casualidad sino una elección”. (*Liahona*, nov. de 2015, p. 65). En dicho discurso, él menciona una experiencia sobre un joven, a quien su madre le deja la responsabilidad de cuidar de sus hermanos, puesto que ella tenía cáncer; cuando su madre muere, él se siente triste por no poder servir una misión. Él decide hacerlo tras haber leído una escritura. Después de esta elección recibe un milagro del Señor. En su caso, de esta manera fortaleció su fe.

En la mía, yo llené los papeles para irme a una misión, pero no tenía un empleo, así que busqué uno de maestra de primaria. Cuando tuve mi entrevista con la directora, me dio el empleo; pero

me pidió tan solo una cosa, que no dejara el trabajo durante el año lectivo; eso me entristeció. Cuando llegué a casa me arrodillé al lado de mi cama y oré, cuando terminé mi mamá estaba dentro del cuarto. Le expliqué lo que me había acontecido con lo del empleo. Ella solo me dijo que tomara mi decisión. Con esa frase, tomé mi elección. Llamé a la directora de la escuela y le dije que no podía por motivos de viaje. Esta fue mi prueba de fe.

Recuerdo ir en un bus cuando me encontré a una maestra de la universidad. Le conté que estaba desempleada y me dijo que “Cuerpo de Paz” en Honduras estaba necesitando maestros para dar clases de español. Fui, con el ánimo que mi mamá me dio y obtuve el empleo con un buen salario. El contrato era solo por tres meses. Este fue mi milagro que precedió a mi fe.

Mis papeles vinieron y me quedé algo de tiempo para dejar todo arreglado. Cuando éstos llegaron los abrí con mi mamá en la pequeña sala de mi hogar. Recuerdo que le dije que si algo me pasaba en la misión que no fuera a culpar a la Iglesia y que si algo le pasaba a ella yo no me iba a regresar. Y así pasó. A ella le diagnosticaron cáncer cuando yo estaba en la misión. Mi hermano menor me escribió y me contó todo. Era muy triste lo que estaba pasando. Sin embargo, tomé mi elección de terminar. Ya solo me faltaban seis meses. El Señor la

preservó por seis meses más después que regresé. Quedé sola con mis hermanos menores; pero leer cada noche los discursos de la *Liahona*, asistir sin falta a la Iglesia y el último deseo de mi mamá para mí fue que me casara con un misionero retornado. Ahora estoy sellada en el templo y tengo dos hijos. Me siento feliz de haber

elegido hacer aquellas cosas que fortalecieron mi fe.

Invito a todos los hermanos a buscar respuesta a sus dudas o preguntas. Oren y lean las escrituras y las palabras de los profetas vivientes. Sé que el Padre Celestial siempre tiene una respuesta para nosotros, Sus hijos, Él nos ama. ■

Invito a todas las hermanas a participar de la Sociedad de Socorro y a las que tengan asignaciones en la Iglesia y que por ello no puedan asistir a las clases, que estudien acerca de esta Sociedad para que tengan el deseo de colaborar en las cosas que las líderes de esta organización nos manden y que cuando el Señor les dé la oportunidad de asistir a las clases y actividades de la Sociedad de Socorro las disfruten al máximo.

Estoy muy agradecida con mi Padre Celestial por ayudarme a sentir por medio del Espíritu que soy un instrumento en Sus manos al colaborar en cada organización en que he sido llamada a servir y recordarme que siempre debo obedecer a todos mis líderes. Aparte de aprender esta lección ese día también pude participar de esa actividad que se realizó en un orfanato y asilo para ancianas. Fue tan maravilloso compartir con ellos y poderles brindar un momento de felicidad y socorrerlos en cosas que ellos necesitaban y no me refiero solo a cosas materiales sino a la necesidad que ellos tenían de ser escuchados y platicar con alguien por un momento, a tener un tiempo con quien jugar y divertirse, al cariño que tanto ellos como todos nosotros necesitamos.

Realmente la labor que como Sociedad de Socorro debemos desempeñar es maravillosa. Ahora que estoy casada me es muy útil cada cosa que aprendo en las clases de la Sociedad de Socorro y cada experiencia que las hermanas comparten conmigo. El Señor espera mucho de nosotras, desea que aprendamos, que seamos unidas y sirvamos a todas las personas. ■

¿Debo ser fiel a la Sociedad de Socorro yo también?

Heidy Martínez de Devis

Estaca Toncontín, Honduras

Tuve la oportunidad de participar en una actividad que organizó la presidencia de Sociedad de Socorro de estaca para celebrar el aniversario de esta organización. Ese día yo no tenía tanto ánimo de asistir, se lo comenté a mi mamá y me hizo reflexionar lo que ella compartió después conmigo. Ella me dijo: “mi bendición patriarcal me dice que debo ser fiel a la Sociedad de Socorro”, y me preguntó: “¿debo ser fiel a la Sociedad de Socorro yo también?”

Luego recordé que en mi bendición patriarcal el Señor me pide que sea fiel a todos mis líderes. Realmente yo no había tenido tantas oportunidades de participar en las clases o actividades de la Sociedad de Socorro ya que desde que tenía 18 años tuve llamamientos con las Mujeres Jóvenes y con la Primaria, razón por la cual no podía asistir a las clases de la Sociedad de Socorro durante casi todo mi tiempo como adulta soltera, hasta el año

pasado que me relevaron y fui llamada como maestra de Seminario. Mi Padre Celestial me brindó esta hermosa oportunidad de asistir a las clases de la Sociedad de Socorro. Recuerdo que una hermana me dijo que iba a aprender muchas cosas que me servirían cuando me casara. Mientras reflexionaba en estas cosas tuve la inspiración de estudiar en el manual Hijas en mi Reino, la historia de cómo se fundó la Sociedad de Socorro y de inmediato me sentí muy animada y con deseo de participar en esta gran labor.

**Heidy Martínez
y su madre**

